

6 de enero de 2020 EPIFANÍA DEL SEÑOR



1. CONTEXTO

¿A QUIÉN ADORAMOS?

Los magos vienen del «*Oriente*», un lugar que evoca en los judíos la patria de la astrología y de otras ciencias extrañas. Son paganos. No conocen las Escrituras Sagradas de Israel, pero sí el lenguaje de las estrellas. Buscan la verdad y se ponen en marcha para descubrirla. Se dejan guiar por el misterio, sienten necesidad de «*adorar*».

A veces, la estrella que los guía desaparece dejándolos en la incertidumbre. Otras veces, brilla de nuevo llenándolos de «*inmensa alegría*». Por fin se encuentran con el Niño, y «*cayendo de rodillas, lo adoran*». Después, ponen a su servicio las riquezas que tienen y los tesoros más valiosos que poseen. Este Niño puede contar con ellos pues lo reconocen como su Rey y Señor.

En su aparente ingenuidad, este relato nos plantea preguntas decisivas: ¿ante quién nos arrodillamos nosotros?, ¿cómo se llama el «dios» que adoramos en el fondo de nuestro ser? Nos decimos cristianos, pero ¿vivimos adorando al Niño de Belén?, ¿ponemos a sus pies nuestras riquezas y nuestro bienestar?, ¿estamos dispuestos a escuchar su llamada a entrar en el reino de Dios y su justicia? En nuestras vidas siempre hay alguna estrella que nos guía hacia Belén.

MATAR O ADORAR

Herodes y su corte representan al mundo de los poderosos. Todo vale en este mundo con tal de asegurar el propio poder: el cálculo, la estrategia y la mentira. Vale incluso la crueldad, el terror, el desprecio al ser humano y la destrucción del inocente. Parece un mundo grande y poderoso, se nos presenta como defensor del orden y la

justicia, pero es débil y mezquino, pues termina siempre buscando al niño “para matarlo”.

Para descubrir lo divino en lo humano, para adorar al niño en vez de buscar su muerte, para reconocer la dignidad del ser humano, en vez de destruirla, hay que recorrer un camino opuesto al que sigue Herodes.

No es un camino fácil. No basta escuchar la llamada del corazón: hay que ponerse en marcha, exponerse, correr riesgos. El gesto final de los magos es sublime. No matan al niño sino que lo adoran. Se inclinan respetuosamente ante su dignidad; descubren lo divino en lo humano. Este es el mensaje de su adoración al Hijo de Dios encarnado en el niño de Belén.

NUESTRA INCAPACIDAD PARA ADORAR

El hombre actual ha quedado en gran medida atrofiado para descubrir a Dios. Solo se busca a un “Dios útil”. Dios queda convertido en un “artículo de consumo” del que disponer según nuestras conveniencias e intereses. Pero Dios es otra cosa. Dios es Amor infinito, encarnado en nuestra propia existencia. Y, ante ese Dios, lo primero es la adoración, el júbilo, la acción de gracias.

En tiempos no muy lejanos parecía fácil sentir reverencia y adoración ante la inmensidad y el misterio insondable de Dios. Es más difícil hoy adorar a quien hemos reducido a un ser extraño, incómodo y superfluo.

Para adorar a Dios es necesario sentirnos criaturas, infinitamente pequeñas ante él, pero infinitamente amada por él; admirar su grandeza insondable y gustar su presencia cercana y amorosa que envuelve todo nuestro ser. La adoración es admiración. Es amor y entrega. Es rendir nuestro ser a Dios y quedarnos en silencio agradecido y gozoso ante él, admirando su misterio desde nuestra pequeñez.

Nuestra dificultad para adorar proviene de raíces diversas. Quien vive aturdido interiormente por toda clase de ruidos y zarandeado por mil impresiones pasajeras, sin detenerse nunca ante lo esencial, difícilmente encontrará “el rostro adorable” de Dios.

SEGUIR LA ESTRELLA

Hoy apenas tenemos tiempo para detenernos a contemplar despacio las estrellas. Pertenece a una época en la que es más fácil ver la oscuridad de la noche que los puntos luminosos que brillan en medio de cualquier tiniebla.

La narración respira la convicción profunda de los primeros creyentes después de la resurrección. En Jesús se han cumplido las palabras del profeta Isaías: “El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una luz grande. Habitan en una tierra de sombras, y una luz ha brillado ante sus ojos” (Isaías 9,1)

Para los creyentes esa estrella conduce siempre a Jesús. El mundo no es un “caso desesperado”. No está en completa tiniebla. El mundo está orientado hacia su salvación. Dios será un día el fin del exilio y las tinieblas. Luz total. Hoy solo lo vemos en una humilde estrella que nos guía hacia Belén.

(José Aº Pagola. *El camino abierto por Jesús*. 21-26. PPC)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

La lectura del profeta Isaías es **un oráculo de consuelo para Jerusalén**, la ciudad tantas veces asediada, tomada y destruida. Aquí, y en otros lugares del mismo libro, aparece representada **como una mujer, madre y esposa**, a quien se anuncia el regreso de sus hijos dispersos y el homenaje de los pueblos extranjeros.

La imagen de **las tinieblas sobre el mundo** que son barridas por el sol divino, por la luz de una nueva aurora, es una imagen recurrente a todo lo largo de la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Una imagen, por otra parte presente en la mayoría de las religiones y de las culturas antiguas y modernas. Luz de la verdad y la justicia, de la bondad y de la misericordia divinas que se compadecen de nuestros males. **La luz que caracteriza la fiesta de la "Epifanía"** (manifestación) que estamos celebrando

SALMO RESPONSORIAL: SAL 71

R. / Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. R.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R.

2ª LECTURA: EFESIOS 3, 2-3A. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

En la carta a los Efesios también se habla de Epifanía, de **manifestación y revelación** de cosas ocultas. No para desconcertarnos y sumirnos en el temor, sino todo lo contrario: para llenarnos de alegría al conocer el plan misterioso de Dios.

Es el final de todo particularismo y discriminación. **"Gentiles" somos** todos los pueblos de la tierra que no estamos étnicamente vinculados con el judaísmo.

Que ya no existe razón alguna para despreciar a nadie, ni por su raza, ni por su lengua, ni por su religión, ni por su particular cultura, ni por su condición social, ni por ninguna razón. Dios nos considera a todos iguales y nos ama por igual pero más a aquellos que nos empeñamos en excluir.

EVANGELIO: MATEO 2, 1-12

Además de completar la presentación de Jesús, este relato recoge las dos actitudes que luego se repetirán a lo largo de todo el evangelio: **su pueblo rechaza a Jesús**, pero los magos de oriente, que son paganos, le adoran. La acogida de los magos anuncia la apertura del evangelio a los paganos y su **entrada en la comunidad cristiana**

2, 1-3. Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. En esto, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

-¿Dónde está ese rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a rendirle homenaje. Al enterarse el rey Herodes se sobresaltó, y con él Jerusalén entera;

Herodes el Grande, conocido por su habilidad política, su crueldad y su despotismo No era judío de raza, sino de padre idumeo y, por tanto, no podía ser considerado rey legítimo de Israel.

Los *magos* no eran reyes, ni funcionarios de ningún gobierno; eran científicos, lo que hoy llamaríamos **intelectuales**. Se dedicaban a estudiar las estrellas, en donde los hombres siempre han intentado leer la historia por adelantado. Según la creencia popular, el **nacimiento de un personaje importante** iba unido a la aparición de una nueva estrella.

El itinerario que siguen los magos refleja el proceso que siguieron los paganos para encontrar a Jesús: al descubrir los signos (la estrella) se ponen decididamente en camino y preguntan a los judíos que

conocen las Escrituras y finalmente encuentran a Jesús y lo adoran. Posiblemente muchos de la comunidad de Mateo descubrirán en este relato **la historia de su propio camino hacia Jesús**

4-6. Convocó a todos los sumos sacerdotes y letrados del pueblo, y les pidió información sobre dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

-En Belén de Judea, así lo escribió el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá: pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo, Israel (Miq 5,1).

Herodes convoca a los miembros del Consejo, excepto a los «senadores», cuyo papel era meramente político. El tema que se propone tratar es religioso. «**Letrados**», designa a los «hombres de letras» o «de ciencia», a los expertos en la Ley, teólogos y, sobre todo, juristas. Sus decisiones en materia de legislación religiosa o ritual eran decisivas.

El texto profético citado por Mateo combina Miq 5,2 con 2 Sm 5,2; este último pasaje es estrictamente mesiánico, pues trata de la unción de David como rey de Israel. El niño es, por tanto, el Mesías de la casa de David. «Rendir homenaje» se expresaba en forma de inclinación o de postración.

7-8. Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran cuándo había aparecido la estrella; luego los mandó a Belén encargándoles:

-Averigüad exactamente qué hay de ese niño y, cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a rendirle homenaje.

Herodes convoca a los magos en secreto, no quiere que sus planes sean conocidos. Mt lo caracteriza por su hipocresía: pretende tener el propósito de prestar homenaje al nuevo rey, cuando en realidad se propone matarlo. Los jefes del pueblo, en cambio, no manifiestan reacción alguna.

En el breve v.8, comenta Bonnard (44) queda ilustrada admirablemente esta mezcla de terrores, de furores y de mentiras que caracterizaban, según Josefo, los últimos años de Herodes.

9-12. Con este encargo del rey, se pusieron en camino; de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta pararse encima de donde estaba el niño. Ver la estrella les dio muchísima alegría. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas le rindieron homenaje; luego abrieron sus cofres y como regalos le ofrecieron oro, incienso y mirra. Avisados en sueños de que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

La «estrella» alude a Nm 24,17: «*surgirá un astro de Jacob y se levantará un hombre de Israel*» La estrella es figura de la persona misma del rey nacido y los guía al lugar donde éste se encuentra. En Jerusalén, donde ni el pueblo ni los dirigentes esperan al liberador,

no es visible. Vuelve a aparecer a los magos cuando se alejan de la capital. «**En la casa**» ven al niño con su madre. Ausencia de José. En Israel, el rey y su madre constituían la pareja real. La escena subraya la realeza del niño.

No es necesario armonizar esta casa con el establo de Lucas. Mateo no hace mención de José, pero José reaparecerá con vigor en el relato siguiente.

El homenaje se manifiesta con una postración y dones que expresan sumisión y alianza. Dios vela por su Mesías, impidiendo que Herodes sepa dónde está el niño.

Los Padres de la Iglesia y Lutero han visto en estas ofrendas los símbolos de la realeza (el oro), de la divinidad (el incienso) y de la sepultura próxima de Jesús (la mirra).

3. PREGUNTAS...

He resumido un texto profundo y preciso de Joaquín García Roca: Los magos: fulgores, incertidumbres y cuevas tan sonoras. SAL TERRAE, 1996, nº 11, págs. 829-843. Aunque repetida no encuentro otra reflexión mejor de esta fiesta.

1. Solo se ve bien con el corazón.

¡Cuántas veces sentimos tan dentro el silencio de Dios...! En esta desazón los Magos nos enseñan que hay caminos sin trazos dónde **solo la pregunta y la búsqueda** se elevan a la condición de encuentro. Muchas veces, en nuestro vivir de cada día, no hay calles transitadas por otros sino desierto y las pisadas del anterior caminante es borrada por el viento pero el Mago sabe que **lo esencial es invisible a los ojos**, solo se descubre desde el corazón. Ellos desafían a todos los que se adhieren a una visión estrecha de la inteligencia y la comprensión de las cosas.

La emoción, el afecto y la ternura son vehículos de conocimiento. La sociedad tecnocrática, en la que vivimos, solo considera válido lo "objetivo" y verificable.

Si los Magos relacionan lo conocido con lo desconocido, la razón que hoy domina intenta a la inversa, encerrar lo desconocido en lo conocido, para de ese modo **convertirlo en objeto de dominio**. Hay una sabiduría, que ya no es del todo nuestra, que trae noticias de Dios, de igual manera que para el enamorado un nuevo objeto adquiere significado cuando logra traerle mensaje de su amada y aunque no levante el velo de la niebla, sin embargo deja entrever al menos la silueta de una ausencia.

2. Adorar al niño es la conquista.

Los tres Magos salieron de casa, no para conquistar el mundo sino para adorar la novedad histórica de un recién nacido. Es lo contrario a lo que nos tienen acostumbrados los conquistadores, bien en forma de guerrero antiguo o de actual ejecutivo.

El guerrero de ayer es la gran figura de Occidente que convirtió el mundo en objeto de conquista y los otros en objeto de dominio. Hoy también padecemos **la ideología del conquistador en la forma del ejecutivo** que se mueve por el afán de éxito y el deseo de acumulación, contabilizando su

cuota de poder, su capacidad adquisitiva y su fama individual y sacralizando su ambición. Nuestro modelo cultural es la equiparación del sentido de la vida al éxito.

La norma es invertir siempre en nosotros mismos, para seguir compitiendo con ventaja, si es posible, sobre los demás y sometidos a su hegemonía política y económica. Ambos -el guerrero y el ejecutivo- ignoran el perpetuo y constante **nacimiento de la vida, que sorprende** incluso en una estrella fugaz o en un pesebre tan frágil.

3. El arte de viajar en la incertidumbre.

El secreto del viaje de los Magos consistió en aprovechar a su favor las fuerzas que estaban en su contra; como el navegante que convierte las amenazas del mar en oportunidades para llegar al puerto, así los Magos se acercaron al palacio de Herodes. Ellos no conocieron caminos trillados ni rutas señalizadas, pero se mantuvieron a flote y llegaron a buen puerto. Y si pudieron sobrevivir, fue porque **no desfallecieron ni se abandonaron**. La pérdida del ánimo es la herida por donde sangra el alma.

El naufragio en el itinerario religioso se produce cuando se da por pérdida la búsqueda, cuando nos abandonamos la confianza, cuando no aprendemos a interpretar las propias señales que te indican tus propios límites, cuando no superamos nuestro narcisismo y nuestra estructura existencial posesiva.

El relato simbólico de los Magos consagra el derecho a **caminar y a buscar sin metas claras**, sin controles previos ni predicciones lineales. Es posible ponerse en camino sin planos, con **la sensibilidad abierta hacia lo impredecible**. La meta nunca puede ser predicha con certeza, ya que siempre tiene un componente de regalo. Y los signos que encontramos por el camino no son ni tan fuertes como para perder la libertad ni tan débiles como para pasar desapercibidos.

4. Lo que se busca en palacio se encuentra en la cueva.

Los Magos representan en los relatos de la infancia la indicación de que ciertos acontecimientos llevan una estela de luz especial. Ellos no son reyes sino astrólogos, actividad que en aquella época suscitaba recelo y hostilidad: circunstancia que los vincula al resto del escenario, especialmente a los pastores desheredados, desvalidos y despreciados. Y venidos de extranjero convierten al otro y al diverso en alguien a tener en cuenta. **El niño que está naciendo rompe la distinción entre los de dentro y los de fuera.**

Tres Magos de diferentes lugares y con el mismo objetivo. Hay que romper el aislamiento, **superar las fronteras y buscar lo que une** para la promoción de una vida digna. Y estas alianzas deben practicarse entre religiones: o se producen alianzas entre religiones o no habrá respuesta para los excluidos. Y en mi barrio o en mi pueblo ya existen varias confesiones religiosas. El ecumenismo de lo social es la nueva agenda de las Iglesias. Recrear la interdependencia no como lucha o fuerza para sobrevivir sino como colaboración para una vida digna. La pregunta radical ya no es contra quién luchas, sino con quien vives y de quien dependes y

bien que aprenderíamos que de los mineros, los agricultores, los emigrantes...sale vida para todos.

Los Magos lo buscaron en palacio, pero lo encontraron en la cueva. **Lo persiguieron por el salón de Herodes, y El se les mostró en la periferia**. Lo frágil se convierte en revelación de Dios. Solidarios con los pobres y los extranjeros, pero frágiles, con todo, son las estelas que indican también hoy la dirección del nacimiento. **La solidaridad es la cueva sonora de nuestro tiempo.**

5. Y en la cueva encontraron a un Dios hecho carne.

El privilegio de abrazar al niño se reserva en la tradición cristiana a los Magos, no a los pastores que le adoraron y bailaron. Llegar después de tan largo camino merecía una caricia, un contacto; **la mano que acaricia es proveedora de ternura**. Algo particular sucede en aquel encuentro que consagra el derecho a la ternura. No sólo hubo mirada sino tacto; no sólo hubo adoración, sino caricia. **La ternura es el auténtico punto de encuentro entre el que busca y el encontrado.**

Si algo caracteriza a la ideología del conquistador es su incapacidad para sentir y su imposibilidad de amar, ya que se mueve en el mundo de lo impersonal. La sabiduría de los Magos y el talante del adorador son inseparables de la invocación cálida y tierna. Los Magos no encontraron ni al Misterio abstracto, ni a un «gran Otro», **sino a un niño provisto de carnalidad**. Si para ser guerrero o ejecutivo hay que mantenerse a distancia, para ser mago hay que recuperar el derecho a la ternura. Tanto la ideología del conquistador como la lógica del mercado mutilan o condenan al olvido el poder de la ternura.

Si la ideología del conquistador iguala los espacios que caen bajo su dominio, quien anida en la ternura está, de entrada, asaltado y derrotado, fracturado y tensionado. «*Y cayendo de rodillas le rindieron homenaje...*» La identidad prepotente se debilita, la potencia se agrieta.

Abrirnos a la dinámica de la ternura parece ser el testamento de los Magos y es hoy el gran advenimiento de nuestra época. **Somos tiernos** cuando abandonamos la ideología de los conquistadores, la arrogancia de la certeza y de la lógica universal, y nos sentimos afectados por el otro. **Somos tiernos** cuando nos abrimos al lenguaje de la sensibilidad, captando en nuestras vísceras el gozo o el dolor del otro. **Somos tiernos** cuando reconocemos nuestros límites y entendemos que la fuerza nace del compartir con los demás el alimento afectivo. **Somos tiernos** cuando fomentamos el crecimiento de la diferencia sin intentar aplastar aquello que nos contrasta. **Somos tiernos** cuando abandonamos la lógica de la guerra, protegiendo los nichos afectivos y vitales para que no se vean contaminados por las exigencias de funcionalidad y productividad.

- *¿Qué me enseñan los Magos?*
- *¿Qué clave me ha llegado más adentro?*
- *¿Qué llamadas para el compromiso cercano?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>